

## **Experiencias de encuentros de seres, haceres y saberes en el trabajo comunal: ¿Un compromiso con la transformación social?<sup>1</sup>**

*Por: Juan Gómez Torres, 2013*

La Universidad Nacional de Costa Rica (UNA) es una Universidad pública y autónoma que nació y se planteó como la universidad popular, necesaria o para dar respuestas y oportunidades a quienes menos tienen, pues nace en un contexto donde la Universidad de Costa Rica era la única universidad del país y respondía especialmente a las necesidades de la clase media y alta del país concentrada especialmente en la zona metropolitana. Es allí donde la UNA viene a paliar esa vergonzosa discriminación y exclusión de sectores campesinos, habitantes de las zonas costeras y pobres del sector urbano, entre otras, aunque aún quedaron sin atender a las poblaciones indígenas y fronterizas, entre otras. Esa realidad de la universidad necesaria ha venido cambiando con los embates del neoliberalismo, sobre todo en los últimos veinte años.

Esa ideología deshumanizante pretende que las universidades sean una especie de enseñaderos o maquilas del aprendizaje al servicio del libre mercado, abandonando cada vez más la investigación social transformadora y la extensión comprometida con el bienestar de las comunidades, especialmente de aquellas que viven en carne propia las embestidas del capitalismo racista y patriarcal. Desde los setentas el neoconservadurismo y el neoliberalismo ha golpeado a nuestro continente, gracias a la imposición de las dictaduras de América del Sur, generando una oleada de abandono de

---

<sup>1</sup> Conferencia dictada en el Foro: “La Universidad Necesaria: experiencia de encuentros de seres, de haceres y saberes en el trabajo comunal: ¿Un compromiso con la transformación social?”. Fecha, 04 de diciembre del 2013. Universidad Nacional (UNA).

lo social, de desprotección de lo colectivo y de un sálvese quien pueda. En nuestro país se empezó a sentir a partir de los noventas, generando desintegración de lo colectivo, exacerbación de lo mercantil y despolitización de la población, centrado sus intenciones en la meritocracia y el individualismo.

Bien sabemos que la Universidad no es una isla y como tal está expuesta a la realidad social siendo en general una expresión de la misma, de allí que estas tendencias legitimadoras de la desigualdad social se han querido imponer con tal de servirle a los intereses de los gobiernos de turno y a los centros financieros internacionales. Solo para mencionar algunos ejemplos, en los noventas se le pide a las Unidades académicas buscar fondos propios para complementar los públicos a través de la venta de servicios, con lo que en ocasiones se perdió la idea de la universidad popular.

Otro caso fue el descongelamiento del crédito que estaba congelado en 125 colones y que a partir de 1997 paso a más de 1, 500 colones y se dejó que se reajuste cada año de modo que en la actualidad ronda los 10 mil colones, quedando con ello miles de estudiantes pobres sin posibilidades de estudio pues no hay becas para todos o los filtros para tales becas suelen dejar de lado a muchos de ellos, ello se ejecutó en la rectoría de la Dra. Sonia Marta Mora y el orquestador de tan "genial" idea fue el entonces Vicerrector de Vida Estudiantil don Alberto Salom. Otro ejemplo fue cuando esta universidad quiso emular a las universidades privadas reduciendo los tiempos para finalizar una carrera de pregrado de 4 a 3 años trimestralizando los cursos con el fin de que se fueran rápido a competir en el mercado, desmejorando la calidad y criticidad de los procesos, tanto fue la resistencia que se tuvo que echar atrás, por cierto eso sucedió en la misma rectoría antes citada.

Ejemplos o casos sobran, como otros que responden a seguir las políticas de centros financieros mundiales, los mencionados ni siquiera son los más

significativos son sólo algunos que arbitrariamente quise mencionar. Otro ejemplo podría ser la obsesión por las “acreditaciones” y la lucha por la “rankingearización”.

Como una posible respuesta a esas oleadas surgió el proyecto denominado “Alfabetización Crítica en la Cultura Escolar: Sociedad y DD.HH” adscrito a la Unidad Académica de Educología, CIDE/UNA, este es un proyecto que se ha abocado a indagar sobre la realidad social, cultural, económica, política, emocional y afectiva de las y los miembros de la comunidad educativa, todo ello relacionado en específico con la pedagogía dentro y fuera del aula y, en general, con la educación para la vida plena. Ese propósito lo hemos trazado desde el abordaje latinoamericano de las pedagogías críticas (especialmente desde la pedagogía de la liberación, la pedagogía intercultural y la pedagogía decolonial) que nos ayudan a descolonizar esos escenarios de hiper modernidad y de hiper capitalismo.

Con y desde ese marco teórico o ese desde ese dónde epistemológico de tales pedagogías localizables, hemos establecido, a su vez, una metodología crítico participativa, tal como la Gestión Social Participativa (GSP) y la Investigación Acción Participativa (IAP), de modo que nos permitiera iniciar un viaje desde y con los y las participantes, para ello nos afianzamos en los siguientes principios ético metodológicos:

- El saber no se reduce al concepto de ciencia monológica que establecedora de la monocultura (Dussel), es decir, la ciencia no es un monopolio de unos pocos ni de una cultura, en general es un saber patrimonial de la humanidad que puede ayudar a los pueblos a mejorar su diario vivir, sin que con ello se tenga que renunciar a lo propio. Por ello, no hay un saber sino una ecología de saberes (Boaventura), por lo que no se justifica la exclusión a los mismos por ningún motivo, pero menos aún por razones de género, etarias, de clases sociales, culturas,

etnias, sexualidades y demás colectivos e individuos que suelen ser excluidos por el solo hecho de no pertenecer a tal hegemonía.

- En el sentido de lo anterior, la investigación y la acción o extensión social no deben llevar al epistemicidio de los saberes otros (muchas veces en nombre del bienestar), legitimando con ello las jerarquías episteméticas globalizadas que se imponen como únicas en el mundo, en palabras de Boaventura de Santos, sin justicia cognitiva no puede haber justicia social.
- La participación real implica que los sujetos participen según su realidad, sus saberes, deseos, intereses y expectativas.
- Así visto, investigar con sentido crítico, científico, social y comprometido con el Otro implica que ese Otro tiene su lugar, que no puedo ni debo hablar en su nombre, que si me pongo en su lugar lo desplazo y relego imponiendo el YO absoluto y jerárquico propio de la racionalidad moderna occidental, misma que suele estar encarnizada en nuestras sociedades occidentalizadas. Por tanto, más que ser la voz del Otro/Otra es darle la palabra liberadora, gestar las posibilidades para que se genere el diálogo comunal, es ofrecer herramientas para la autogestión, la autoliberación y la autodeterminación de los sujetos, entre otras tantas posibles acciones liberadoras.
- Eso exige que la o el investigador o la o el extensionista deponga su personalismo, lo problematice y aprenda con la comunidad a escuchar a los Otros, a entender que su saber es uno pero no el único ni el mejor, que lo que sabe lo debe compartir y puede ser un instrumento (posiblemente especializado) para mejorar las condiciones de vida de las comunidades, pero son las comunidades las que deben adoptarlo en contextos de pluralidad sin que ello sea la VERDAD.
- Pero como señalan Luis Gómez y Mauritzia de D'Antoni (2013) lo anterior "resulta difícil, sin reconocer además ecología de temporalidades donde el tiempo es plural, donde se reconoce la

existencia de otros tiempos y formas de comprenderlo más allá del cerco de lo lineal. Además de reconocer también los espacios y cuerpos otros. Continuando con estos autores (investigadores del Proyecto de Alfabetización Crítica), la diferencia suma, "anuncia modos diversos de resolver problemas, permite superar la idea de jerarquías naturalizadas de poder..."

- Siguiendo esa complejidad crítico participativa, los protocolos de investigación y extensión deberían hacerse desde y con la comunidad, ha de visitarla de forma frecuente y establecer diagnósticos permanentes de modo que el tema y el problema a tratar sea producto de la realidad, necesidad e intereses de la comunidad y no de una buena intención del saber individual de las y los investigadores.
- La investigación ha de ser un proceso de encuentro, intercambio y aprendizaje emancipador de todas las partes, estableciendo reflexiones y problematizaciones que cuestionen desde y con las/los participantes aquellas prácticas cotidianas que suelen contener, legitimar o naturalizar la desigualdad social, la opresión de unos hacia otros y la despolitización de la realidad, así como potenciar aquellas que han demostrado su efectividad en la producción de buena vida, esto es, de la vida sin hambre, con oportunidades, con derechos y responsabilidades, con ocio, con salud, con equidad de género, sin discriminación social, cultural, sexual, económica... y con educación, vivienda y servicios públicos accesibles y de calidad, entre otros.
- De este modo, la pedagogía de la pregunta sería el hilo conductor de estos procesos de autoliberación, donde el tema suele ser una excusa para reflexionar y actuar sobre los problemas que nos interesa abordar y resolver colectivamente, una excusa en el sentido de que tal tema puede cambiar según las necesidades e intereses de las y los participantes y de que puede proporcionar espacios para que todos podamos plantear nuestras preguntas (Fornet Betancourt decía que

nosotros somos las preguntas que hacemos) y no para consumir las respuestas tal cual recetas ajenas a nuestra realidad.

- En estos procesos de investigación y extensión social, críticos y emancipadores los procesos son el resultado mismo, por tanto, los productos no deberían ser determinados con anterioridad y menos aún sin la participación de la comunidad en tales expectativas.

En suma, este modo de investigar y hacer extensión social implica al menos las siguientes condiciones:

1. La comunicación solidaria y asertiva.
2. El empoderamiento colectivo e individual para la transformación social.
3. El fortalecimiento de relaciones de identidad comunal, local o en espacios organizacionales, institucionales u otros.
4. La construcción de conocimiento como proceso colectivo pero también y, ante todo, liberador.
5. El fortalecimiento voluntario, por parte de las y los co-investigadores, de aquellas dimensiones de la identidad que afirmen igualmente los valores de la solidaridad, la equidad, los derechos humanos, la libertad, el respeto de las diversidades, etcétera.

Así la investigación social participativa consiste sobre todo en dar la palabra y el poder de decisión para la transformación a las comunidades a través de sus preguntas, mismas que expresan sus intereses, devenires y expectativas (ver el libro la escuela en cuestionamiento).